

No somos guerreros natos.

Sobre los requisitos psicosociales de la pacificación y la «aptitud para la guerra»

por *Andreas Peglau*^[1]



(Se trata de una traducción automática de [DeepL](#) que no he revisado. Pido disculpas por los errores que seguramente contiene.)

Desde que existe la humanidad...

«Se denomina guerra a un conflicto organizado y llevado a cabo con medios considerables, con armas y violencia, en el que participan colectivos que actúan de forma planificada. El objetivo de los colectivos participantes es imponer sus intereses. [...] Los actos violentos que se producen para ello atacan de forma selectiva la integridad física de los individuos enemigos y provocan la muerte y lesiones». (Wikipedia)^[2]

El filósofo griego Heráclito (circa 520 a. C. – 460 a. C.) dejó escrita la siguiente frase: «La guerra es el padre de todos».^[3] En 1642, el filósofo inglés Thomas Hobbes escribió sobre la «guerra de todos

contra todos» como estado original, como estado natural.^[4] Casi 300 años más tarde, Sigmund Freud retomó otra frase de Hobbes y afirmó: «El hombre es un lobo para el hombre», una «bestia salvaje a la que le es ajena la piedad hacia los de su propia especie», basándose en una «hostilidad primaria» —es decir, innata y predeterminada— «de los seres humanos entre sí».^[5]

Si fuera así, no tendríamos que preocuparnos por cómo surgen las guerras o qué intereses se defienden en ellas: simplemente está en nuestros genes... Esto significaría además que las guerras serían prácticamente inevitables a largo plazo. Y, en el mejor de los casos, solo se podrían evitar a costa de reprimir nuestra verdadera naturaleza, nuestra «disposición».

Aún hoy se defiende la tesis de la guerra como estado original, casi «natural». Dos ejemplos:

En 2009, al recibir el Premio Nobel de la Paz, Barack Obama, el presidente de los Estados Unidos que tendría más días de guerra en su haber que todos sus predecesores, declaró:^[6] «La guerra llegó, de una forma u otra, con el primer ser humano».^[7]

En la página web del «Instituto del Futuro», fundado por el investigador de tendencias Matthias Horx, se podía leer en 2024: «Desde que existe la humanidad, existen los conflictos bélicos».^[8] Aquí incluso se afirmaba saberlo con certeza:

«Las sociedades más violentas son —o eran— aquellas que nosotros tendemos a calificar de «pacíficas». Las sociedades de cazadores y recolectores tenían las tasas de homicidios más altas, y en la mayoría de las regiones del mundo se libraban guerras tribales sin fin. En el estado natural primitivo, cada uno tomaba lo que podía, los miembros de otra tribu no se consideraban «los nuestros» y la inhibición de matar era, sobre todo en las numerosas situaciones de escasez, apenas perceptible».^[9]

Frente a este «estado natural primitivo», las democracias burguesas, donde la pobreza, la explotación, la opresión y el belicismo están regulados por la ley, deben parecer, o al menos deberían parecer, una pura salvación.

Viaje a la prehistoria

Echemos un vistazo al estado actual de los conocimientos sobre la evolución del ser humano. Dado que en arqueología, debido al escaso número de pruebas, se recurre a menudo a suposiciones y «conclusiones analógicas»,^[10] que gran parte de las tesis son controvertidas entre los propios expertos y que un solo hallazgo nuevo suele trastocar el panorama, algunos de los datos que figuran a continuación, en particular los relativos a las dataciones, solo tienen una validez provisional. Espero que las conclusiones que he extraído de ellas sean más duraderas.

En la actualidad, se suele aceptar que la separación de la línea que condujo al ser humano actual de la que condujo al chimpancé actual tuvo lugar hace unos seis millones de años.^[11] De ahí surgieron inicialmente seres de aspecto relativamente simiesco, también denominados «prehumanos». Se habla de los «homínidos» y los «homínidos primitivos», que se desarrollaron a partir de ellos y fueron los primeros representantes del género «Homo», a partir de hace dos o tres millones de años.^[12] En cuanto al «hombre anatómicamente moderno», el Homo sapiens, hasta ahora se ha demostrado su existencia desde hace unos 300 000 años.^[13]

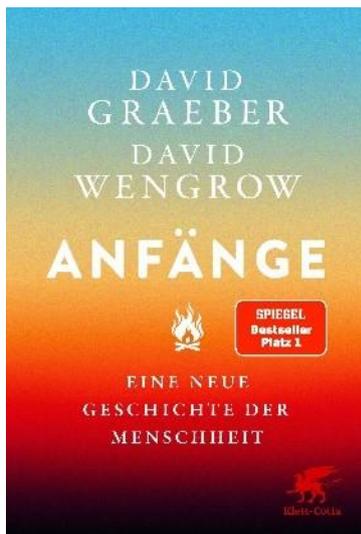
Existe consenso en que, entre otros factores, el uso del fuego contribuyó al proceso de la evolución humana. Al respecto, la página web «Planet Wissen» nos informa lo siguiente:^[14]

«Algunos hallazgos indican que nuestros antepasados [...] ya utilizaban la fuerza del fuego hace alrededor de 1,5 millones de años. Sin embargo, la cuestión de cuándo el ser humano logró encender el fuego por sí mismo sigue siendo objeto de acalorados debates entre los investigadores. Muchos parten de la base de que los neandertales fueron capaces de hacerlo hace 40 000 años con la ayuda de piedras de sílex».

Si las cifras mencionadas son correctas, nuestros antepasados habrían manipulado el fuego durante casi un millón y medio de años sin descubrir cómo hacerlo por sí mismos. No es de extrañar que otros científicos, como el historiador James C. Scott, sitúen este hito mucho antes: hace unos 400 000 años.^[15]

¿400 000 o 40 000 años? Detrás de esta notable imprecisión de 360 000 años se esconde un problema fundamental de la investigación sobre nuestras primeras etapas de desarrollo: aunque tenemos muchas suposiciones sobre la mayor parte de la existencia de los seres cada vez más humanos, *sabemos* muy poco.

No hay afirmaciones representativas



En el libro *Anfänge. Eine neue Geschichte der Menschheit* (Comienzos. Una nueva historia de la humanidad), publicado en 2021, el antropólogo David Graeber y el arqueólogo David Wengrow resumen el estado actual de la investigación. Escriben: «Para nuestra prehistoria temprana

«apenas hay hallazgos. Así, hay miles de años en los que los únicos testimonios disponibles de la actividad homínida consisten en un solo diente o quizás unas pocas esquirlas de sílex tallado. [...] ¿Cómo eran estas sociedades prehumanas? Al menos en este punto deberíamos ser honestos y admitir que no tenemos la menor idea. [...] En lo que respecta a la mayoría de los periodos, ni siquiera sabemos cómo estaban contruidos los seres humanos por debajo de la laringe, por no hablar de la pigmentación, la alimentación y todo lo demás».^[16]

En 2024, el arqueólogo Harald Meller, el historiador Kai Michel y el biólogo evolutivo Carel van Schaik confirmaron: «Estamos ante un número insignificante de huesos humanos conservados». ^[17] Una estimación citada por ellos llegaba a 3000 «restos de Homo sapiens descubiertos que tenían más de 10 000 años». ^[18]

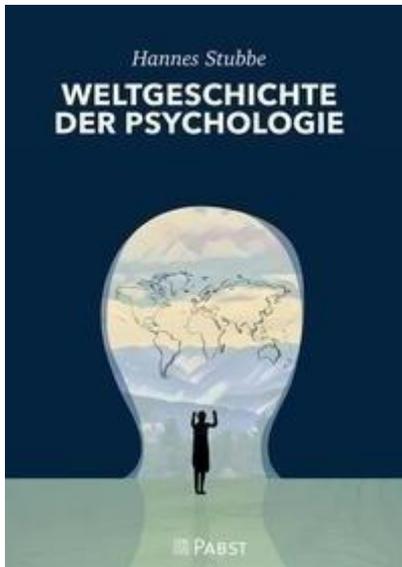
Para el número total de antepasados, protohumanos, humanos primitivos y humanos actuales que habían poblado la Tierra hasta ese momento, existe una estimación, necesariamente muy especulativa, de más de siete mil millones. ^[19] Dado que, al parecer, la población de seres similares a los humanos creció muy lentamente al principio, la gran mayoría de ellos pertenecían al grupo del Homo sapiens. ^[20]

De miles de millones de individuos dispersos por medio mundo, solo se han encontrado unos pocos miles de restos, cada vez más difíciles de encontrar a medida que pasa el tiempo: esto pone de manifiesto lo poco sólidas que son *todas las* conclusiones generalizadas sobre los primeros seres humanoides y los primeros seres humanos. No se puede afirmar que los restos óseos de unos pocos individuos sean representativos de grandes grupos de personas vivas.

Los dientes y los huesos del cráneo, que constituyen la mayor parte de estos hallazgos, no contienen información sobre aspectos psicosociales ni sobre el estado mental y emocional de sus antiguos propietarios. Por lo tanto, tampoco revelan si eran belicosos o pacíficos.

Los primeros «testimonios directos de lo que hoy llamamos [...] cultura no se remontan a más de 100 000 años». Y solo desde hace unos 50 000 años estos testimonios son cada vez más frecuentes. ^[21] Sin embargo, el Homo sapiens ya existía desde hacía al menos 250 000 años. Pero incluso lo que creemos saber sobre el estado mental, los motivos, los objetivos y el comportamiento social de los seres humanos durante esos 250 000 años se basa, con la excepción de los últimos cinco milenios, casi exclusivamente en *supuestos* más o menos plausibles.

Lo provisional de estas suposiciones quedó una vez más de manifiesto con la noticia del 6 de junio de 2023, según la cual, hace ya 200 000 años, unos antepasados similares a los humanos habrían enterrado a sus familiares. Hasta ahora, esto solo se había atribuido al neandertal y al Homo sapiens, y solo desde hace 100 000 años. Según la noticia, estos hallazgos «cuestionan la comprensión actual de la evolución humana, según la cual solo el desarrollo de cerebros más grandes permitió actividades complejas como el entierro de los muertos».^[22]



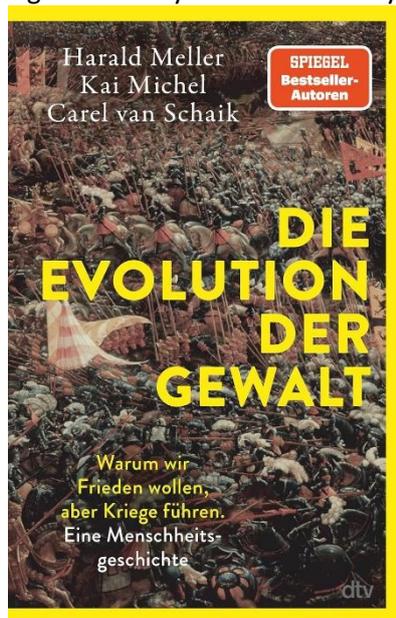
En el libro *Weltgeschichte der Psychologie* (Historia mundial de la psicología), escrito por el psicólogo y antropólogo Hannes Stubbe, se encuentra una recopilación compacta de los primeros hallazgos arqueológicos y las hipótesis derivadas de ellos.^[23]

Cuidado en lugar de asesinato

R. Brian Ferguson, otro antropólogo, ha examinado cientos de esqueletos de Homo sapiens de más de 10 000 años de antigüedad en diversos yacimientos para determinar si presentaban daños causados por la violencia interpersonal. El resultado: solo unos tres docenas presentaban tales daños. Es decir, no encontró pruebas arqueológicas de guerras en un periodo anterior a hace 10 000 años. Además, los actos violentos no tienen por qué haber sido intencionados.^[24]

Es decir, no encontró pruebas arqueológicas de guerras en un periodo anterior a hace más de 10 000 años. Además, los actos violentos no tienen por qué haber sido intencionados ni perpetrados por seres humanos.

De hecho, también hay indicios de actos violentos entre seres humanos en la prehistoria; el más antiguo se remonta a unos 430 000 años.^[25] Después de examinar los tres millones de años transcurridos desde la aparición del género Homo en su libro *Die Evolution der Gewalt* (La evolución de la violencia), Meller, Michel y van Schaik concluyen que «no han omitido ningún rastro significativo» y afirman: «No hay ni siquiera un puñado de pruebas de homicidio intencionado».^[26]



Pero incluso si estos asesinatos hubieran sido homicidios, lo cual nunca se podrá aclarar debido a la falta de testigos oculares, un homicidio no es una guerra. Y un solo asesino, sobre el que no se dispone de ninguna información, a diferencia de la víctima, no puede considerarse representativo de la población humana de la época.

Harald Meller y sus coautores añaden además:

«Si se buscan pruebas prehistóricas de guerra, asesinato y homicidio, se encuentran en cambio indicios de cuidados y atención. Los hallazgos paleoarqueológicos demuestran que los seres humanos se ayudaban y se apoyaban mutuamente, ya que, de lo contrario, muchas lesiones habrían supuesto una sentencia de muerte».

Como ejemplo, citan a un neandertal, también fallecido hace unos 430 000 años, que «padecía toda una serie de enfermedades degenerativas, traumatismos, un acortamiento del brazo derecho y, probablemente, ceguera en el ojo izquierdo, así como una sordera grave», pero que alcanzó una

edad de «entre cuarenta y cincuenta años», lo que solo era posible con el «apoyo diario» de su grupo, incluido el tratamiento de sus heridas.^[27]

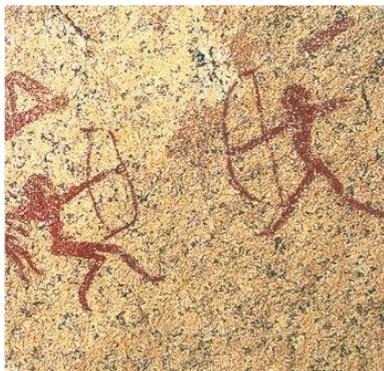
Criterios para definir una «guerra»

A esto hay que añadir que no todo acto intencionado de violencia entre personas, ni siquiera todos los conflictos librados con armas, es una guerra. Volviendo a consultar Wikipedia:

«Un reto fundamental a la hora de tipificar las guerras es la cuestión de cuándo una guerra puede denominarse como tal. Desde el punto de vista político y científico, se suele distinguir entre conflicto armado y guerra. Se considera conflicto armado un enfrentamiento armado esporádico, más bien fortuito y sin motivos estratégicos entre partes beligerantes».^[28]

En «grandes proyectos de investigación», continúa, «se considera que 1000 muertos al año es un indicador aproximado de que un conflicto armado se está convirtiendo en una guerra». Otras «definiciones de guerra» exigían además «un mínimo de planificación y organización continuadas por parte de al menos uno de los contendientes» o «que al menos una de las partes beligerantes sea un Estado que participe en el conflicto con sus fuerzas armadas».^[29]

Un hallazgo que durante mucho tiempo se consideró la prueba más antigua de un conflicto bélico solo cumplía, en el mejor de los casos, algunos de los criterios mencionados. R. Brian Ferguson informa sobre la excavación realizada en el actual Sudán:



«Este cementerio, conocido como yacimiento 117, fue descubierto a mediados de la década de 1960 durante una expedición dirigida por Fred Wendorf, arqueólogo de la Southern Methodist University de Dallas, Texas, y se estima que tiene entre 12 000 y 14 000 años de antigüedad. Contenía 59 esqueletos bien conservados, 24 de los cuales se encontraron en estrecha relación con piezas de piedra que se interpretaron como partes de proyectiles».^[30]

Desde entonces se han encontrado allí 61 cadáveres de diferentes edades y ambos sexos; 41 esqueletos presentan lesiones.^[31] Sin embargo, no se ha podido determinar si estos muertos fueron enterrados al mismo tiempo o a lo largo de varios años. En su libro *Als der Mensch den Krieg erfand* (Cuando el hombre inventó la guerra), el prehistoriador Dirk Husemann señala que Fred Wendorf descubrió «cerca de allí otro cementerio de la misma época» en el

que «no había ni un solo cadáver con lesiones». Por lo tanto, se consideró posible que en el yacimiento 117 se enterrara deliberadamente «solo a aquellos que habían muerto de forma violenta».^[32] Sin embargo, ahora se ha descubierto que «muchas de estas personas presentaban lesiones», en su mayoría causadas por flechas o lanzas, «que ya habían cicatrizado en el momento de su muerte»;^[33] esto afectaba a tres cuartas partes de los adultos.

Es por eso que, la conclusión de Dirk Husemann parece acertada: se puede «descartar» que se tratara de una masacre.^[34]

Sin embargo, estos hallazgos demuestran «una violencia interpersonal recurrente».^[35]

5,988 millones de años sin pruebas de guerra

Pero incluso si, a pesar del desconocimiento total de las circunstancias concretas, quisiéramos clasificar las heridas y muertes ocurridas hace unos 12 000 años en Sudán como signos de guerra, eso

significaría que, partiendo de los seis millones de años de evolución humana, no hay pruebas de guerra durante 5988 millones de años, es decir, el 99,98 % de ese tiempo. Si tomamos como referencia los tres millones de años transcurridos desde la aparición de los primeros seres humanos, es decir, la especie Homo, podemos afirmar lo mismo para el 99,96 % de ese tiempo. E incluso si solo tomamos como referencia los 300 000 años de existencia del Homo sapiens que se han demostrado hasta ahora, hay que constatar que Durante el 96 % de la vida de los «seres humanos anatómicamente modernos» no hay constancia alguna de ningún conflicto bélico. Tampoco la hay para los neandertales, que ya existían «como especie independiente» hace hasta 450 000 años.^[36] Harald Meller, Kai Michel y Carel van Schaik también afirman que, durante este tiempo infinitamente largo, «hasta ahora no hay indicios arqueológicos de guerras o incluso de conflictos esporádicos entre grupos». La arqueología habla aquí «un lenguaje claro: desde el punto de vista de la historia de la humanidad, la matanza colectiva y organizada parece ser un fenómeno reciente».^[37]



¿Por qué, se preguntan el psicólogo Christopher Ryan y la psiquiatra Cacilda Jethá en su libro *Sex. Die wahre Geschichte* (Sexo. La verdadera historia), nuestros antepasados, en un planeta fértil, prácticamente deshabitado^[38] y con recursos inagotables,^[39] deberían haber emprendido agotadoras migraciones para matar a otras personas en algún lugar o morir ellos mismos? Esto concuerda con el hecho de que en las pinturas rupestres prehistóricas, descubiertas por miles, no se encuentran escenas de guerra.^[40]

Hace solo unos 7000 años aparecieron varias fosas comunes que los expertos coinciden en clasificar como pruebas de masacres bélicas.^[41] Las primeras representaciones pictóricas en las que parecen enfrentarse arqueros^[42] se remontan actualmente a unos 5000 años.^[43] Cabe suponer que las guerras fueron principalmente el resultado del surgimiento de estructuras sociales autoritarias, con la consiguiente distribución desigual de la propiedad, quizás agravada por catástrofes

naturales y sus múltiples efectos.^[44]

Hasta aquí, quedemos en lo siguiente: afirmaciones como las citadas al principio de Barack Obama o del Instituto del Futuro («Desde que existe la humanidad, existen los conflictos bélicos») no son demostrables en modo alguno y, por lo tanto, carecen de base científica.

Quienes difunden este tipo de ideas deben preguntarse sobre qué base y con qué motivación lo hacen. En el caso de Obama, la idea es obvia: presentar las guerras como algo profundamente humano le habrá facilitado el inicio de algunas sin remordimientos.

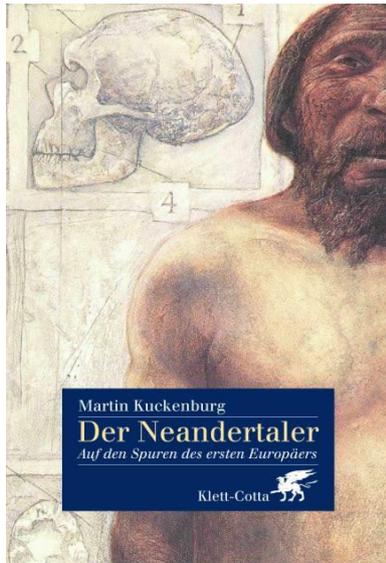
Del mismo modo, a los actuales belicistas de los gobiernos y los medios de comunicación les conviene señalar una supuesta predisposición innata en nosotros a la destrucción y la muerte, o incluso *el placer* por ellas, para hacernos más aceptable la «aptitud para la guerra» que persiguen, siguiendo el lema: «¡Si es lo que queréis!».

En principio, quien cree en la naturaleza destructiva innata del ser humano se ahorra la incómoda pregunta de qué es lo que hace que las personas se vuelvan «malas».

Límites del conocimiento

La falta de posibilidades de evaluación objetiva de la historia temprana de la humanidad significa, por supuesto, que tampoco podemos demostrar un comienzo totalmente *pacífico* de la humanidad, ni un estado original paradisíaco, comunista o matriarcal. En 1996, tras una exhaustiva investigación, las arqueólogas Brigitte Röder, Juliane Hummel y Brigitta Kunz llegaron a la conclusión de que el matriarcado «no puede demostrarse ni refutarse con fuentes arqueológicas. Uno de los mayores problemas de la arqueología es que, hasta la fecha, no tiene la clave para descifrar el mundo mental de las sociedades del pasado».^[45]

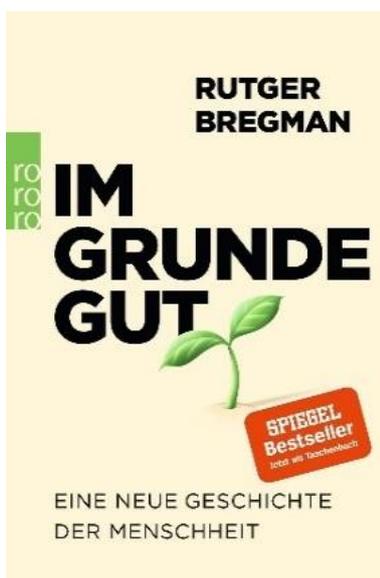
Para los últimos 50 000 años, las pinturas rupestres y las representaciones figurativas, entre otras cosas, ofrecen una visión de este mundo mental, aunque es necesario interpretarlas. Sin embargo, una «clave» más fiable no se desarrolló hasta que se hizo posible registrar los idiomas escritos de forma duradera, por ejemplo, en forma de escritura cuneiforme, hace unos 5000 años.^[46] El hecho de que incluso esta clave no tenga una forma exacta, que las tradiciones escritas sean a menudo erróneas, distorsionadas y casi siempre incompletas, ya lo señala la acertada frase de que la historia la escriben los *vencedores*. En el famoso caso de la Isla de Pascua, fueron los conquistadores y los traficantes de esclavos quienes atribuyeron a los nativos la destrucción que ellos mismos habían causado e iniciado.^[47]



Las difamaciones de las culturas «primitivas» son frecuentes en la visión de la historia. Así, los neandertales fueron y siguen siendo en parte descritos como «extraterrestres musculosos, mentalmente inferiores y difícilmente superables en torpeza y falta de cultura»,^[48] a pesar de que numerosos hallazgos demuestran desde hace tiempo que esta especie humana, desaparecida hace solo unos 40 000 años, era igual al *Homo sapiens* en todos los aspectos esenciales, igual de «humano» y, en algunos casos, se mezcló con él a través de la reproducción.^[49] Hannes Stubbe señala: Aunque a algunos científicos «les resulte difícil admitirlo, hoy en día debemos aceptar al neandertal como un ser humano completo, con todas las funciones, facultades y competencias mentales, psíquicas y sociales [...]».^[50] Y además, los neandertales tenían un cerebro más grande que el nuestro...^[51]

Martin Kuckenburger ha hecho justicia al neandertal como «primer europeo» en varias publicaciones.^[52]

En relación con el tema de la «aptitud para la guerra», cabe destacar otros dos ejemplos de distorsión de la realidad. Solo una manipulación flagrante de los datos, que entretanto ha sido revelada en detalle,^[53] permitió al psicólogo Steven Pinker afirmar que en el pasado «la violencia colectiva [...] siempre había existido en todas partes»,^[54] y deducir de ello una idealización de las estructuras sociales burguesas y capitalistas.^[55] El antropólogo Napoleon Chagnon^[56] actuó de forma especialmente descarada cuando, en 1964, regaló hachas y machetes al pueblo yanomami para luego afirmar en varios best sellers, basándose en diversas declaraciones falsas, que eran extremadamente violentos. En 1995, los yanomami le prohibieron la entrada en su territorio por sus continuas calumnias.^[57]



El historiador Rutger Bregman ha recopilado ejemplos de la falsedad de la «narrativa estándar» del «salvaje malvado», al que solo una civilización «buena» (occidental) puede hacer socialmente aceptable, y ha examinado críticamente experimentos, investigaciones y publicaciones supuestamente científicos sobre la imagen del ser humano.

Llega a la conclusión de que el ser humano es, tal y como reza el título de su libro, «fundamentalmente bueno».^[58]

¿Significa la falta de datos fiables sobre la (pre)historia de la humanidad que no podemos responder a la pregunta de si somos guerreros natos? Sí, podemos.

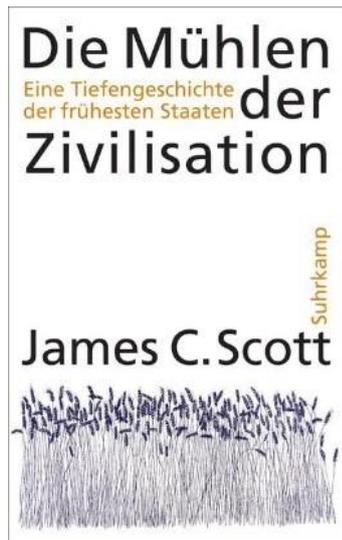
Una predisposición innata a la guerra y al asesinato tendría que manifestarse siempre y en todas partes, aunque solo fuera por el hecho de que debe ser reprimida permanentemente. Por lo tanto, para rechazar como inadmisibles la afirmación de que somos

guerreros natos, solo tenemos que demostrar que también ha sido o es posible otra cosa. Esto es perfectamente posible para los últimos milenios.^[59]

Cazadores y recolectores

En cuanto a nuestros antepasados más cercanos, que se dedicaban a la caza y la recolección —a menudo denominados «recolectores de alimentos silvestres»—, según Harald Meller, Kai Michel y Carel van Schaik, hay que «enterrar el prejuicio, que se remonta a Thomas Hobbes»,^[60] de que sus vidas eran «solitarias, miserables, repugnantes, animales y cortas». ^[61] Al parecer, eran más altos «que el ser humano medio actual» y su esperanza de vida podría haber sido de entre 70 y 90 años, según Christopher Ryan y Cacilda Jethá. El antropólogo Robert Edgerton también opina que en Europa «las poblaciones urbanas probablemente no alcanzaron la longevidad de los cazadores y recolectores hasta mediados del siglo XIX o incluso del siglo XX». ^[62] Al parecer, estos nómadas estaban «perfectamente adaptados a su hábitat» y difícilmente tenían motivos para entrar en conflicto por la falta de recursos. ^[63]

Así lo indican también las investigaciones sobre «148 casos mortales de agresión» en 21 comunidades de cazadores-recolectores antiguas y más cercanas a nuestra época, realizadas por el antropólogo Douglas P. Fry junto con el filósofo Patrik Söderberg. ^[64] Resumen así sus resultados: El trasfondo de estas muertes era en su mayoría un motivo personal, como los celos o la venganza, rara vez una disputa familiar y «aún más raro» un conflicto «entre comunidades políticas o una guerra». En aproximadamente la mitad de las comunidades no se produjo «ningún incidente mortal en el que estuviera involucrado más de un agresor». ^[65]



Los sistemas de recolectores-cazadores no solo existieron *antes*, sino que coexistieron durante milenios *junto con* los primeros Estados, fundados hace unos 6000 años. ^[66] Como señala James C. Scott en su libro *Die Mühlen der Zivilisation* (Los molinos de la civilización), ^[67] esta coexistencia se debió, entre otras cosas, a que la vida de recolectores-cazadores seguía siendo una alternativa atractiva a la sedentarización. En los asentamientos fortificados, la esperanza y la calidad de vida no solo no aumentaron en un primer momento, sino que *disminuyeron*. Entre otras cosas, porque la convivencia estrecha entre las personas y con los animales domésticos provocaba epidemias y porque ahora se veían obligados a obtener todo lo necesario para vivir principalmente en un mismo lugar.

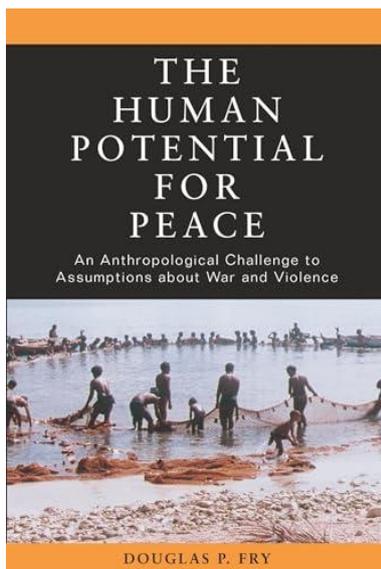
Sin embargo, incluso en las grandes ciudades que se estaban formando había ejemplos de convivencia pacífica. Uno de estos asentamientos era el anatolio Catal Hüyük (o Çatalhöyük), ^[68] que existió durante unos 1500 años, desde aproximadamente el 7400 a. C., tenía una superficie de hasta 13 hectáreas y varios miles de habitantes. Al parecer, el acceso a los alimentos y la propiedad material estaban distribuidos de manera bastante equitativa, no hay indicios de una autoridad central, y mucho menos de opresión, ni tampoco de delitos violentos o luchas mortales. Sin embargo, solo el 5 % de este asentamiento ha sido excavado arqueológicamente hasta ahora. ^[69] No obstante, esto también es un fuerte indicio de que las guerras NO son una constante de la humanidad.

Además, gracias a investigaciones etnológicas que se extienden hasta la actualidad, se puede *demonstrar* que los representantes del Homo sapiens pueden convivir en armonía durante largos periodos de tiempo.

Aprender de las sociedades más pacíficas

En 2021, Douglas P. Fry, que lleva mucho tiempo investigando las posibilidades de mantener la paz,^[70] y el psicólogo social Peter T. Coleman presentaron en un artículo su «Proyecto para la Paz Sostenible» (Sustaining Peace Project).^[71] Desde 2014, su grupo de psicólogos, antropólogos, filósofos, astrofísicos, científicos ambientales y políticos, expertos en información y comunicación se esfuerza por lograr «una comprensión más amplia y precisa de la paz duradera». Contrariamente a lo que suelen reflejar los medios de comunicación, Coleman y Fry afirman que, hasta la fecha, existen numerosas sociedades que viven en paz dentro de sus fronteras y con sus vecinos «desde hace 50, 100 o incluso varios cientos de años». Esto refuta la «creencia de que los seres humanos están programados por naturaleza para la guerra».^[72] Entre otros ejemplos, citan las diez tribus vecinas del curso superior del río Xingu, en Brasil, los cantones suizos y la confederación de las tribus iroquesas. Han destacado los siguientes factores como especialmente propicios para la paz: una identidad común superior/actividades e instituciones colectivas que unen/normas, valores, rituales y símbolos contra la guerra/un «lenguaje de paz» en los medios de comunicación de masas, cuando existen/políticos, empresarios, clérigos y activistas que contribuyen a desarrollar y hacer realidad una visión de la paz.^[73]

Esto plantea la pregunta de qué elementos de estos existen hoy en día en la República Federal de Alemania o en la Unión Europea. Coleman y Fry también clasifican a esta última como una sociedad pacífica. Pero su artículo data de 2021...



Para profundizar en el tema, la página web del Sustaining Peace Project^[74] recomienda leer el libro de Fry: *The Human Potential for Peace*.

Anatomía de la destructividad humana

Ya en 1973, el psicoanalista e investigador social Erich Fromm recopiló informes sobre diferentes etnias y la calidad de sus relaciones sociales. En su obra pionera *Anatomía de la destructividad humana*,^[75] se puede leer que, incluso en la segunda mitad del siglo XX, existían comunidades sociales estables, pacíficas, a menudo de orientación matriarcal, en las que no era necesario reprimir un supuesto instinto asesino.^[76] Fromm resume:

«Si bien en todas las culturas observamos que los seres humanos se defienden de las amenazas a su vida luchando (o huyendo), la destructividad y la crueldad son tan mínimas en tantas sociedades que estas grandes diferencias no se podrían explicar si se tratara de una pasión «innata»».^[77]

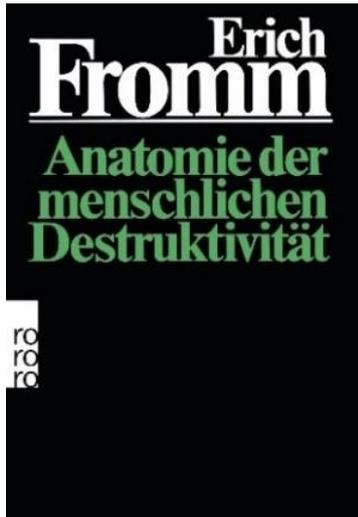
El libro de Fromm ofrece, además, la recopilación más completa que conozco de argumentos procedentes de la psicoanálisis, la psicología (social), la paleontología, la antropología, la arqueología, la neurofisiología, la psicología animal y la historia que abogan por una tendencia innata del ser humano a la cooperación y la paz.

Solo quiero destacar algunos de los puntos que están directamente relacionados con nuestro tema:

- La agresión en sí misma, derivada del latín «aggredere» = dirigirse hacia alguien o algo, atacar algo, no solo no es algo malo, sino que es un componente vital y saludable de nuestro repertorio de acciones. Solo con su ayuda es posible la delimitación, la imposición, la autoafirmación y la

autodefensa. Ya al comienzo de nuestra vida necesitamos esta capacidad para empujar a través del estrecho canal del parto y nacer. Tanto los animales como los seres humanos poseen la capacidad de ser agresivos en este sentido. Siempre está ligada a situaciones amenazantes o desafiantes. Las suposiciones de *uninstinto de agresión* (Konrad Lorenz) o incluso de un instinto de muerte (Sigmund Freud) son especulaciones sin fundamento.^[78]

- En determinadas circunstancias, el comportamiento agresivo también puede estar asociado a la destrucción, por ejemplo, cuando un león mata a un antílope o cuando los seres humanos matan en defensa propia. Pero tanto en los animales como en los seres humanos mentalmente sanos, esta destrucción nunca es un fin en sí misma.



- Ni los animales ni los seres humanos mentalmente sanos se comportan de forma sádica, deliberadamente hostil hacia la vida o brutalmente placentera. Solo las personas destructivas y, por lo tanto, con graves trastornos psíquicos, quieren la guerra.

- El ser humano es capaz de anticipar mentalmente amenazas vitales tanto reales como irreales, meramente sugeridas. Esto último también puede desencadenar en él una agresión o destrucción con base biológica que sirve a la conservación de la especie o a la supervivencia. Esto ha sido —y sigue siendo— utilizado en numerosas ocasiones por las élites del poder para generar una predisposición a la guerra entre las masas.

Una existencia que se percibe como significativa, unas relaciones interpersonales satisfactorias, pero también una psicoterapia profunda pueden ayudar a mitigar o curar los efectos de una

socialización que conduce a la destructividad.^[79]

El hecho de que nazcamos como asesinos en potencia también puede verificarse a partir de las trayectorias vitales individuales. Las biografías de personas que han cometido crímenes tan graves como provocar guerras y asesinatos en masa son perfectas para ello.

Goebbels

Joseph Goebbels,^[80] nacido en 1897, fue ministro de Propaganda nazi y uno de los principales responsables de la propaganda bélica antijudía, anticomunista y antisoviética del Estado nazi. En su infancia y juventud, Goebbels era un entusiasta que escribía poemas, obras de teatro y piezas para piano, leía a Gottfried Keller, Theodor Storm, Schiller y Goethe, entre otros, se enamoró y esperaba una vida llena de amor y reconocimiento.

El hecho de que esta esperanza se desvaneciera rápidamente se debió en parte a su pie zambo, que se le había formado en la infancia, o mejor dicho, a las reacciones negativas que provocaba esta discapacidad. Para sus padres, católicos estrictos, era una «aflicción» que era mejor negar. Entre sus parientes y compañeros de clase provocaba desde aversión hasta repugnancia, y más tarde también entre algunas de las mujeres que le gustaban.

Con el tiempo, el amor no correspondido por otras personas fue sustituido por la «patria» como objeto de sustitución. Sin embargo, en 1919, cuando era un joven de 22 años con ideas nacionalistas, Goebbels solicitó con éxito un doctorado a un profesor judío y lo calificó de «hombre extraordinariamente amable» y «servicial».^[81]

En 1920, reflexionó así sobre el levantamiento popular «de izquierdas», inicialmente victorioso, en Alemania occidental contra los cuerpos paramilitares reaccionarios y el Reichswehr: «Revolución roja en la cuenca del Ruhr [...]. Estoy entusiasmado desde la distancia».^[82]

En busca de un «genio» que lo redimiera a él y a Alemania, oyó hablar por primera vez de Adolf Hitler en 1921, y quedó decepcionado. Rimó: «Solo con ver una esvástica, ya me dan ganas de cagar».^[83]

Pero le siguieron frustraciones profesionales y privadas, desempleo, hambre, inseguridad existencial^[84] y se acumularon los problemas mentales: sentimientos de futilidad, pensamientos suicidas, abuso de alcohol, crisis nerviosas. Ahora alternaba «fases de profunda depresión» con «estallidos de voluntad fanática».^[85]

En 1922, su prometida le reveló que era «medio judía», lo que le irritó, pero no puso fin a la relación por el momento.^[86]

En 1924, todavía podía encontrar aspectos positivos en El capital de Karl Marx.^[87]

Sin embargo, poco a poco cayó completamente bajo el hechizo de la ideología nacionalsocialista y el culto al líder, sobre todo porque le permitían reprimir sus sentimientos de inferioridad y depresión. Entonces, según escribió, «en lo alto del cielo se formó una nube blanca con forma de esvástica».^[88]

El seguidor incondicional de Hitler estaba listo.

Sin embargo, este proceso duró casi 30 años.

Hitler

Pocas personas han sido objeto de tantas publicaciones como Adolf Hitler. En 2020 se ha publicado un libro que recopila los conocimientos actuales sobre su infancia y juventud: *Hitler – Prägende Jahre* (Hitler: años decisivos).^[89]



De él se desprende una vez más que el Hitler adolescente estaba claramente marcado por problemas de autoestima que compensaba con ideas de grandeza; también aumentaron su obstinación, su terquedad y su agresividad verbal. Sin embargo, esto no era de extrañar ni era infrecuente en la época, en la que los niños y los jóvenes eran tratados de forma brutalmente opresiva, como él mismo sufrió.

Además, Hitler fue capaz de conservar durante mucho tiempo otra faceta, a saber, la capacidad de emocionarse. El médico judío Eduard Bloch, que había intentado en vano salvar a la madre del entonces joven Hitler, de 18 años, de la muerte por cáncer, describió décadas más tarde cómo había percibido al hijo el día de la muerte de su madre:

«Adolf, cuyo rostro mostraba el cansancio de una noche sin dormir, estaba sentado junto a su madre. Para conservar una última imagen de ella, la había dibujado [...]. En toda mi carrera no he visto a nadie tan destrozado por el dolor como Adolf Hitler. [...] Nadie habría podido imaginar entonces que se convertiría en la encarnación de toda la maldad».^[90]

Por lo tanto, ni siquiera se puede insinuar que Goebbels o Hitler vinieran al mundo como monstruos, dotados de «aptitud para la guerra» desde la cuna.

Por cierto, en ocasiones también se puede sacar esperanza del estudio de los soldados. El experto militar estadounidense Dave Grossman demuestra que «el mayor reto de los ejércitos es superar la repugnancia de los soldados a matar a otras personas». La «inhibición de matar» solo puede superarse mediante «un adiestramiento que embota los sentidos y un entrenamiento específico». En la Segunda Guerra Mundial, los soldados estadounidenses estaban tan poco preparados para matar «que solo entre el 15 y el 20 % de los soldados de infantería llegaron a disparar».^[91]

Conclusión

1) *La afirmación de que los seres humanos siempre han hecho la guerra carece de base científica, es poco seria y engañosa.*

2) *La cuestión de si somos «guerreros natos», si la «aptitud para la guerra» forma parte de la naturaleza humana, puede investigarse científicamente y responderse con un claro NO.*

Quienes tienen hijos o están en contacto suficiente con niños pequeños pueden preguntarse si los perciben como agresivos sin motivo o incluso destructivos, como «guerreros natos» a los que se les puede atribuir una predisposición a matar. Existen numerosos hallazgos de diversas ramas de la ciencia que demuestran que nacemos con el potencial para el comportamiento prosocial, el amor, la amistad, la cooperación y la paz.^[92] ¡Y este potencial ansía realizarse! Incluso los políticos que hoy vuelven a provocar guerras y asesinatos en masa, incluso aquellos que luego llevan a cabo estos asesinatos, nacieron hace unos años como personas buenas.

En otras palabras: todos tenemos las condiciones necesarias para ser buenas personas dentro de una buena sociedad.

Partiendo de esto, es posible hacer una especulación plausible sobre los orígenes del ser humano. Una tesis aceptada hoy en día por muchos científicos es que se puede suponer una «unidad psíquica» para todos los representantes del Homo sapiens, a los que se puede añadir aquí el Neandertal.

En otras palabras: desde que existe el ser humano «moderno», este dispone de una disposición psíquica similar. Graeber y Wengrow^[93] escriben que «una persona que vive de la caza de elefantes o de la recolección de capullos de loto puede ser tan analítica, crítica, escéptica e imaginativa como alguien que se gana la vida como conductor o hostelero o que dirige un departamento universitario». Por lo tanto, se puede suponer que nuestros antepasados lejanos tampoco eran tan belicosos como lo somos nosotros desde que nacemos.

¿Y hoy en día?

Si existe en nosotros el potencial para ser buenas personas en una buena sociedad, ¿por qué *no* se desarrolla este potencial?

Porque no vivimos en una buena sociedad.

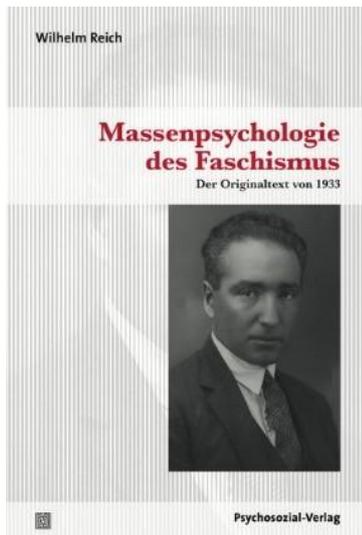
Los niños no son en modo alguno menos valiosos que los adultos. Sin embargo, en comparación con estos últimos, tienen muy pocas posibilidades de decidir por sí mismos sobre sus condiciones de vida. En un mundo como el nuestro, caracterizado por jerarquías autoritarias, explotación, opresión, control familiar y estatal y destrucción del medio ambiente, hay poco espacio para el desarrollo de niños mentalmente sanos.

El sufrimiento y las privaciones que esto les causa, así como sus necesidades, a menudo insatisfechas, provocan tristeza, dolor y rabia, que por lo general no pueden expresar adecuadamente a sus educadores. Por lo tanto, se acumulan hasta alcanzar proporciones destructivas, que se ven reforzadas más tarde por las humillaciones en la escuela, la formación, la esfera profesional y laboral. Dado que, en la mayoría de los casos, tampoco se pueden expresar oficialmente estos sentimientos reprimidos —a menos que, por ejemplo, se sea soldado—, se ocultan tras una fachada de adaptación social, cortesía y amabilidad. Así es como se forma, todavía hoy, el «carácter autoritario», que se inclina hacia arriba y pisotea hacia abajo.^[94]

Y esto tiene consecuencias muy preocupantes para todo el tejido social. Las emociones destructivas no solo están presentes de forma subliminal y permanente, sino que, dada la ocasión, pueden salir a la luz en cualquier momento. Esto es aún más fácil cuando los medios de comunicación y la política proporcionan como objetivos a personas socialmente más débiles o a «extranjeros» demonizados. En Alemania, estos eran antes los judíos, los comunistas y los rusos, y ahora vuelven a ser los rusos, a los que pronto se sumarán los chinos.^[95]

De esta manera, es decir, mediante la socialización masiva de estructuras psíquicas destructivas y la manipulación mediática, se ha intentado y se sigue intentando adiestrar a las personas para la «aptitud para la guerra». Cuanto más agresivos y con más trastornos de autoestima nos hagan, más útiles seremos para cualquier tipo de fines destructivos, ya estén disfrazados de ideologías nacionalistas, neofascistas, fundamentalistas, imperialistas, destructivas con el medio ambiente, misóginas, homóforas o xenóforas.

Si se ofrece una válvula de escape a la ira explosiva acumulada en masa, las ideologías son intercambiables: el terrorismo y el asesinato pueden cometerse con la coartada de una ideología «de derechas» o «de izquierdas», en nombre de Dios, por la salvación de Alá, en favor de una dictadura ecológica o, como ocurre actualmente, como parte del «orden mundial basado en normas» neoliberal occidental.



El psicoanalista Wilhelm Reich describió este proceso fundamental en 1933 en su obra *Psicología de masas del fascismo*: la represión de los niños los vuelve «tímidos, temerosos, respetuosos con la autoridad, obedientes en el sentido burgués y educables». Los niños pasan primero por «el miniestado autoritario de la familia [...] para poder integrarse más tarde en el marco social general». La energía vital reprimida, que tras sufrir este proceso educativo ya no puede liberarse de forma natural, busca ahora válvulas de escape, fluye hacia la agresividad natural y la intensifica hasta convertirla en «un sadismo brutal, que constituye una parte esencial de la base psicológica de masas de la guerra que unos pocos escenifican por intereses imperialistas». El ser humano así deformado psíquicamente «actúa, siente y piensa» en contra de sus intereses vitales.^[96]

De esta manera, se nos CONVIERTE en «guerreros».

Pero como está en nuestra naturaleza ser pacíficos, solidarios y prosociales —sin otras personas no podemos ser «humanos», ni siquiera existir al comienzo de nuestra vida—, nos enferma que nos entrenen para ser «aptos para la guerra».

Alternativas, perspectivas

Queda la pregunta: ¿qué debe suceder para que las personas vuelvan a SER tan pacíficas como parecen nacer, o mejor aún, para que puedan PERMANECER así?

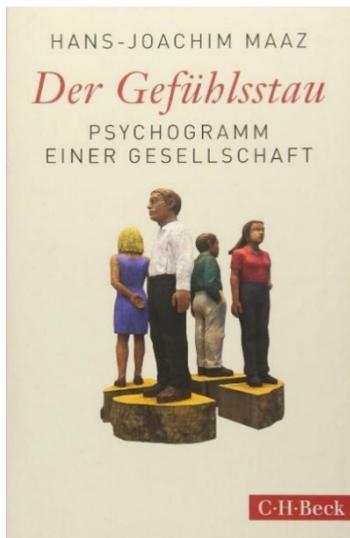
Como ya me he pronunciado al respecto en numerosas ocasiones,^[97] seré muy breve.

Seguimos necesitando una transformación de las condiciones económicas y políticas, una salida de nuestra estructura social neoliberal y capitalista, cada vez más destructiva. Sin embargo, eso por sí solo no basta, como ha demostrado en particular el experimento fallido del «socialismo real». Es necesaria una revolución *psicosocial*.

Wilhelm Reich resumió en 1934 la relación que existe entre ambos:

«Si se intenta cambiar solo la estructura de las personas, la sociedad se resiste. Si se intenta cambiar solo la sociedad, las personas se resisten. Esto demuestra que ninguna de las dos cosas puede cambiarse por sí sola».^[98]

Para nuestro presente, esto podría concretarse de la siguiente manera: los adultos deberían trabajar en sus trastornos mentales socializados, utilizando, entre otras cosas, los conocimientos de la psicoterapia, y al mismo tiempo asegurarse de que sus hijos y nietos no desarrollen estos trastornos en primer lugar.



El psicoanalista Hans-Joachim Maaz introdujo, entre otros en su libro *Der Gefühlsstau*,^[99] un concepto similar de «cultura terapéutica» en la RDA tras la reunificación y lo ha desarrollado desde entonces hasta convertirlo en «cultura de las relaciones».^[100]

Acompañar a los niños con amor en la vida, buscar activamente relaciones de pareja buenas e igualitarias, una sexualidad plena y una salud mental, denunciar en la esfera privada y pública las normas autoritarias y hostiles a la vida, o incluso las que incitan a la guerra, en la familia, la escuela, el trabajo, los medios de comunicación, la Iglesia, la política y el Estado, y buscar personas afines con las que se pueda resistir contra ellas, ha ganado aún más importancia y relevancia desde entonces.^[101]

La descripción más concisa del objetivo a largo plazo de estos esfuerzos la encontramos en Erich Fromm: una «sociedad sana» «en la que nadie tenga que sentirse amenazado: ni el niño por sus padres; ni los padres por sus superiores; ni una clase social por otra; ni una nación por una superpotencia».^[102]

Notas y fuentes

[1] Una versión anterior de este artículo se publicó en 2023 en mi página web y en 2025 en *apolut* (<https://apolut.net/sind-wir-geborene-krieger/>). El productivo intercambio con el prehistoriador y científico cultural Martin Kuckenbug ha contribuido de manera significativa a la nueva versión de mi artículo. Dado que aquí hago referencia a diferentes campos científicos para los que no tengo una cualificación específica y utilizo principalmente fuentes secundarias, recomiendo formarse una opinión propia con ayuda de los libros mencionados en el texto y buscar actualizaciones en Internet, especialmente en lo que respecta a los hallazgos arqueológicos.

[2] https://de.wikipedia.org/wiki/Krieg#Ebenen_der_Kriegsf%C3%BChrung.

[3] «La guerra es padre de todos, rey de todos. A unos los convierte en dioses, a otros en hombres, a unos en esclavos, a otros en libres» (<https://de.wikipedia.org/wiki/Heraklit>).

[4] «Demostraré primero que el estado de los hombres sin sociedad civil (que puede llamarse estado de naturaleza) no es otro que una guerra de todos contra todos; y que en esta guerra todos tienen derecho a todo» (https://de.wikipedia.org/wiki/Bellum_omnium_contra_omnes).

[5] Sigmund Freud (1930) [1929]: El malestar en la cultura, en el mismo: GW volumen 14, Fischer, págs. 419-506, aquí pág. 471. Sobre el hecho de que Freud se refiera allí erróneamente a Hobbes y difame además a los lobos, véase: <https://andreas-pegiau-psychoanalyse.de/der-mensch-ist-dem-menschen-kein-wolf-ueber-eine-eklatante-freudsche-fehleistung/>.

[6] Desde mayo de 2016, Obama era «oficialmente el presidente de los Estados Unidos con más días de guerra». Bajo su mandato, los Estados Unidos habían librado hasta entonces «un total de 2663 días de guerra» (<https://www.spiegel.de/panorama/krieg-barack-obama-ist-der-us-praesident-mit-den-meisten-kriegstagen-a-00000000-0003-0001-0000-000000567071>). Además, «los asesinatos con drones se convirtieron en doctrina de Estado, cada semana firmaba la llamada «lista de personas a eliminar»» (<https://www.deutschlandfunkkultur.de/drohnenkrieg-obamas-toedliches-erbe-100.html>), que se cobró la vida de varios miles de personas inocentes, consideradas «daños colaterales».

[7] <https://www.welt.de/politik/ausland/article5490579/Seine-Rede-zum-Friedensnobelpreis-im-Wortlaut.html>.

[8] <https://www.zukunftsinstitut.de/artikel/warum-gibt-es-noch-immer-kriege/> En la nueva página web del instituto no pude encontrar este artículo en marzo de 2025.

[9] *Ibíd.*

[10] Martin Kuckenbug (1993): Siedlungen der Vorgeschichte in Deutschland, 300000 bis 15 v. Chr. (Asentamientos prehistóricos en Alemania, 300 000 a 15 a. C.), Dumont, p. 10.

[11] <https://de.wikipedia.org/wiki/Menschenaffen#Entwicklungsgeschichte>. En <https://de.wikipedia.org/wiki/Hominisation> se habla de entre cinco y siete millones de años, mientras que en https://de.wikipedia.org/wiki/Stammesgeschichte_des_Menschen se mencionan 7,9 millones de años. Es muy especulativo querer sacar conclusiones sobre las aptitudes psicosociales de los seres humanos actuales a partir del comportamiento de los chimpancés (y bonobos) actuales: En seis millones de años de evolución independiente pueden haber cambiado muchas cosas en ambas especies. El antropólogo R. B. Ferguson ha investigado los estudios que atribuyen a los chimpancés actuales el carácter de «monos asesinos», lo que a menudo se interpreta como una herencia de la humanidad. El resultado: de los 27 casos de muertes entre congéneres registrados o sospechados en 18 centros de investigación de chimpancés «en un total de 426 años de observación de campo», «15 se produjeron en solo dos situaciones muy conflictivas [...]. Los 417 años restantes de observación dan una media de solo 0,03 muertes al año». Además, Ferguson considera probable que estos conflictos mortales «no sean una estrategia evolutiva, sino una reacción a la intervención humana» en el hábitat de los chimpancés (<https://www.scientificamerican.com/article/war-is-not-part-of-human-nature/> traducción A.P. Véase Martin Kuckenbug, 1999: ¿Estaba el Edén en el Neandertal? Auf der Suche nach den frühen Menschen, Econ, p. 154 y ss.).

[12] https://de.wikipedia.org/wiki/Stammesgeschichte_des_Menschen.

[13] https://www.mpg.de/11820357/mpi_evan_jb_2017. Sin embargo, dado que «existe una amplia gama de variaciones en la apariencia de los seres humanos actuales», «no hay consenso sobre qué es un ser humano «moderno» ni cuándo apareció por primera vez en los yacimientos fósiles» (G. J. Sawyer/ Viktor Deak: Der lange Weg zum Menschen. Lebensbilder aus sieben Millionen Jahren Evolution, Spektrum 2008, p. 174). En el caso de los homínidos prehumanos más antiguos, los hallazgos son cada vez menos claros. A menudo, se utilizan huesos cuya antigüedad varía en cientos de miles de años o cuyos yacimientos se encuentran a miles de kilómetros de distancia para (re)construir las especies homínidas supuestas (ibíd., p. 13 y ss.). El muy conocido «hombre de Denisova», por ejemplo, está «demostrado con certeza», según se afirma, además del análisis de ADN, por un falange (edad: entre 48 000 y 30 000 años), una falange de dedo del pie (edad: entre 130 000 y 90 900 años), dos molares (uno de más de 50 000 años y otro de menos de 50 000 años), todos ellos encontrados en la frontera con Kazajistán, así como por una mandíbula excavada en el Tíbet chino (edad: 160 000 años) (<https://de.wikipedia.org/wiki/Denisova-Mensch>; <https://www.mpg.de/5018113/denisova-genom>).

[14] <https://www.planet-wissen.de/natur/energie/feuer/index.html>

[15] James C. Scott (2019): Die Mühlen der Zivilisation. Una historia profunda de los primeros Estados, Suhrkamp, p. 20, véase Hannes Stubbe (2021): Historia mundial de la psicología, Pabst, p. 27.

[16] David Graeber/ David Wengrow (2021): Anfänge. Eine neue Geschichte der Menschheit (Los comienzos. Una nueva historia de la humanidad), Klett-Cotta, p. 96, 98. Kuckenbug (véase la nota 11, pp. 13-15) describe de manera muy similar las desventajas de la arqueología y la paleoantropología.

[17] Harald Meller, Kai Michel, Carel van Schaik (2024): Die Evolution der Gewalt. Warum wir Frieden wollen, aber Kriege führen (La evolución de la violencia. Por qué queremos la paz, pero hacemos la guerra), dtv, p. 136.

[18] Ibíd., p. 152.

[19] <https://www.sueddeutsche.de/projekte/artikel/wissen/acht-milliarden-menschheit-wachstum-e418385/> Sobre hipótesis acerca de las fuertes fluctuaciones en las poblaciones primitivas, véase: <https://science.orf.at/stories/3221020/>.

[20] Dado que, con el paso del tiempo, cada vez se encuentran menos restos óseos entre los 3000 restos, el número total no aumenta de forma significativa si se sale del círculo del Homo sapiens. De los «muchos millones de neandertales» que se cree que vivieron en total, hasta ahora solo han aparecido «los restos de doscientos o trescientos individuos» (Rebecca Wragg Sykes, 2022: Der verkannte Mensch. Ein neuer Blick auf Leben, Liebe und Kunst der Neandertaler, Goldmann, p. 63).

[21] Graeber/ Wengrow (como en la nota 16), p. 100 y ss. El método del radiocarbono, utilizado con frecuencia para la datación, solo funciona para los últimos 60 000 años: <https://de.wikipedia.org/wiki/Radiokarbonmethode>.

[22] <https://science.orf.at/stories/3219658/>

[23] Véase Stubbe (como en la nota 15), pp. 15-67.

[24] R. Brian Ferguson, «The Birth of War» (https://www.naturalhistorymag.com/htmlsite/0703/0703_feature.html). Traducción A.P. Corregido el 24.5.25. Anteriormente no había incluido aquí las 24 víctimas de violencia que Ferguson encontró en la referencia 117 (véase más abajo). Escribe: «Aparte del yacimiento 117, solo una docena de esqueletos de Homo sapiens de 10 000 años de antigüedad o más, de entre cientos de otros de similar antigüedad examinados hasta la fecha, muestran indicios claros de violencia interpersonal». Véase también: Christopher Ryan/ Cacilda Jethá (2016):

Sex. Die wahre Geschichte, Klett-Cotta, p. 223.

[25] https://www.researchgate.net/figure/Cranium-17-bone-traumatic-fractures-A-Frontal-view-of-Cranium-17-showing-the-position_fig4_277326376; <https://www.20min.ch/story/cranium-17-das-aelteste-mordopfer-der-geschichte-162218687169>.

[26] Meller et al (como en la nota 17), p. 146.

[27] *Ibíd.*, p. 139.

[28] <https://de.wikipedia.org/wiki/Krieg>.

[29] *Ibíd.*

[30] R. Brian Ferguson, «The Birth of War» (https://www.naturalhistorymag.com/htmlsite/0703/0703_feature.html). Traducción de A.P.

[31] <https://www.scinexx.de/news/geowissen/kein-steinzeit-krieg-in-jebel-sahaba/>.

[32] Dirk Husemann (2005): Als der Mensch den Krieg erfand, Thorbecke, p. 34.

[33] Véase la nota 31.

[34] Husemann (véase la nota 32), p. 34. Meller et al (véase la nota 17), p. 154 y ss., argumentan en el mismo sentido.

[35] *Ibíd.*, p. 155.

[36] Wragg Sykes (como en la nota 20), p. 25. Hoy en día parece haber un consenso generalizado en que la tesis de que el Homo sapiens exterminó a los neandertales es insostenible. Véase *ibíd.*, pp. 451-454; Martin Kuckenbun (2005): Der Neandertaler. Auf den Spuren des ersten Europäers, Klett-Cotta, pp. 282-296; Meller et al (como en la nota 17), p. 142.

[37] Meller et al (como en la nota 17), pp. 146 y ss., 162.

[38] Hace 35 000 años, se calcula que había un máximo de tres millones de habitantes en la Tierra (Scott, como en la nota 15, p. 22).

[39] Ryan y Jethá (como en la nota 24, p. 201) hablan de la «sociedad de la abundancia primitiva». Se trata de una referencia al ensayo de Marshall Sahlings «The original affluent society»:

https://www.uvm.edu/~jdericks/EE/Sahlins-Original_Affluent_Society.pdf (véase también:

<https://www.matthes-seitz-berlin.de/buch/die-urspruengliche-wohlstandsgesellschaft.html>). Por supuesto, ya entonces existían fluctuaciones climáticas que provocaban, por ejemplo, glaciaciones. Sin embargo, por lo general, estas se producían tan lentamente que era posible adaptarse (Wragg Sykes, como en la nota 20, pp. 104-124). La hipótesis de la extinción casi total de la humanidad en poco tiempo como consecuencia de una erupción volcánica hace más de 70 000 años es muy controvertida (<https://de.wikipedia.org/wiki/Toba-Katastrophentheorie>).

[40] Rutger Bregman (2020): Im Grunde gut. Eine neue Geschichte der Menschheit (Básicamente buenos. Una nueva historia de la humanidad), Rowohlt, p. 115. La pintura rupestre más antigua que se conoce tiene 45 000 años (<https://de.wikipedia.org/wiki/H%C3%B6hlenmalerei>).

[41] https://de.wikipedia.org/wiki/Massaker_von_Kilianst%C3%A4dten,

https://de.wikipedia.org/wiki/Massaker_von_Halberstadt,

https://de.wikipedia.org/wiki/Massaker_von_Talheim, https://de.wikipedia.org/wiki/Massaker_von_Schletz;

<https://www.scinexx.de/news/archaeologie/war-dies-der-erste-krieg-europas/>.

[42] https://de.wikipedia.org/wiki/Felsmalereien_in_der_spanischen_Levante. Véase también Husemann (como en la nota 32), p. 61 y ss.

[43] Las primeras referencias al uso de armas para la caza se remontan a unos 500 000 años

(<https://www.spiegel.de/wissenschaft/mensch/fruehmenschen-jagten-schon-vor-500000-jahren-mit-stein-speerspitzen-a-867412.html>). Las primeras armas de caza «indudablemente confirmadas» son lanzas de 300

000 años de antigüedad, que se encontraron en Schöningen, en Baja Sajonia, entre los huesos de numerosos caballos salvajes cazados con ellas (Martin Kuckenbun, 2022: Friedrich Engels' Frühgeschichte und die moderne Archäologie, sin paginar, p. 79). Pero poder cazar animales con ellas no significa querer matar personas con ellas. En 2025, tras aplicar un controvertido método de datación, se estimó que las lanzas tenían solo 200 000 años (<https://www.welt.de/wissenschaft/article256093064/Archaeologie-Die-Schoeninger-Speere-sind-100-000-Jahre-juenger-mit-Folgen.html>).

[44] Véase Scott (como en la nota 15), pp. 159-164.

[45] Brigitte Röder/ Juliane Hummel/ Brigitta Kunz (2001) [1996]: Göttinnendämmerung. Das Matriarchat aus archäologischer Sicht, Königfurt, p. 396. Véase también Graeber/ Wengrow (como en la nota 16), pp. 238-244.

[46] Scott (como en la nota 15), p. 20. Véase también https://de.wikipedia.org/wiki/Geschichte_der_Schrift.

Para más detalles, véase: Martin Kuckenbun (2016): Wer sprach das erste Wort? Die Entstehung von Sprache und Schrift, Theiss.

[47] Bregman (véase la nota 40), pp. 139-161.

[48] Kuckenbun (véase la nota 36), p. 9.

- [49] [https://de.wikipedia.org/wiki/Neandertaler#Verwandtschaft zum modernen Menschen](https://de.wikipedia.org/wiki/Neandertaler#Verwandtschaft_zum_modernen_Menschen).
- [50] Stubbe (véase nota 15), p. 33.
- [51] Esto no tiene por qué significar —aunque podría— que fueran más inteligentes que nosotros (véase ibíd., p. 25).
- [52] Véanse, entre otras, las notas 16 y 36.
- [53] R. Brian Ferguson (2013): *Pinker's List: Exaggerating Prehistoric War Mortality*, en Douglas P. Fry (ed.): *War, Peace, and Human Nature*, Oxford University Press, pp. 112-131 (https://www.researchgate.net/publication/273371719_Pinker's_List_Exaggerating_Prehistoric_War_Mortality) . Véase también Ryan/ Jethá (como en la nota 24), pp. 212-215, y Bregman (como en la nota 40), pp. 112 y ss.
- [54] Meller et al (como en la nota 17), p. 37.
- [55] <https://scilogs.spektrum.de/menschen-bilder/wird-alles-immer-besser-ein-kritischer-blick-auf-steven-pinkers-geschichtsoptimismus/>.
- [56] https://de.wikipedia.org/wiki/Napoleon_Chagnon.
- [57] Ryan/ Jethá (como en la nota 24), pp. 223-227; Bregman (como en la nota 40), pp. 111 y ss.
- [58] Bregman (como en la nota 40).
- [59] En antropología, debido a la falta de vestigios evaluables de la prehistoria, no es raro que se extraigan conclusiones sobre el modo de vida de los primeros Homo sapiens a partir de tradiciones de los últimos milenios o de observaciones de campo de cazadores y recolectores que se remontan hasta la actualidad. Pero también se trata de especulaciones. Sobre todo porque hoy en día es difícil que existan etnias completamente aisladas del resto del mundo. Véase Martin Kuckenbunrg (2022): *Friedrich Engels' Frühgeschichte und die moderne Archäologie*, sin lugar, p. 136 y ss.
- [60] https://de.wikipedia.org/wiki/Thomas_Hobbes.
- [61] Meller et al (como en la nota 17), p. 113.
- [62] Ryan/ Jethá (como en la nota 24), p. 204, 236, p. 238.
- [63] Meller et al (como en la nota 17), p. 113.
- [64] https://www.researchgate.net/publication/250920560_Lethal_Aggression_in_Mobile_Forager_Bands_and_Implications_for_the_Origins_of_War.
- [65] Ibíd., p. 272. Traducción A.P.
- [66] <https://de.wikipedia.org/wiki/Staatsentstehung>.
- [67] Scott (como en la nota 15), véase también <https://www.soziopolis.de/die-muehlen-der-zivilisation-1.html>.
- [68] <https://de.wikipedia.org/wiki/%C3%87atalh%C3%B6y%C3%BCK>.
- [69] Graeber/ Wengrow (como en la nota 16), p. 236, 245 y ss.
- [70] <https://www.uncg.edu/employees/douglas-fry/>.
- [71] <https://sustainingpeaceproject.com/>.
- [72] [https://greatergood.berkeley.edu/article/item/what can we learn from the worlds most peaceful societies](https://greatergood.berkeley.edu/article/item/what_can_we_learn_from_the_worlds_most_peaceful_societies) . Traducción A.P.
- [73] Ibíd.
- [74] Douglas P. Fry (2005): *The Human Potential for Peace: An Anthropological Challenge to Assumptions about War and Violence*, Oxford University Press; <https://sustainingpeaceproject.com/>.
- [75] Erich Fromm (1989): *Die Anatomie der menschlichen Destruktivität*, en el mismo: *Gesamtausgabe*, vol. 7, dtv
- [76] Ibíd., pp. 148-262. Todavía en 1998, el atlas etnográfico registraba 160 «pueblos y etnias indígenas» «puramente matrilineales», es decir, que solo tenían en cuenta la descendencia materna. Esto suponía alrededor del 13 % de las 1267 etnias registradas en todo el mundo (<https://de.wikipedia.org/wiki/Matriarchat>).
- [77] Fromm (como en la nota 75), pp. 158 y ss.
- [78] Más información al respecto: https://andreas-peglau-psychoanalyse.de/wp-content/uploads/2018/07/Mythos-Todestrieb-pid_2018_02_Peglau.pdf.
- [79] Mi trabajo terapéutico me demuestra constantemente que esto es posible, que las personas pueden superar influencias destructivas.
- [80] Véase Goebbels, Joseph (1992) [1990]: *Tagebücher 1924-1945 en cinco volúmenes*, ed. por Reuth, Ralf Georg, Piper; Longerich, Peter (2010): *Goebbels. Biografía*, Siedler; Reuth, Ralf G. (1991) [1990]: *Goebbels*, Piper, véase en particular pp. 11-75.
- [81] Ibíd., p. 52.
- [82] Ibíd., p. 47.
- [83] Ibíd., p. 52.

- [84] *Ibíd.*, pp. 68-73.
- [85] *Ibíd.*, p. 63.
- [86] *Ibíd.*, p. 73.
- [87] Longerich (véase nota 80), p. 58.
- [88] Reuth (véase nota 80), p. 104.
- [89] Hannes Leidinger/ Christian Rapp (2020): *Hitler – Prägende Jahre. Kindheit und Jugend 1889–1914*, Residenz. Véase también: Brigitte Hamann (1998): *Hitlers Wien: Lehrjahre eines Diktators*, Piper.
- [90] *Ibíd.*, p. 152. Para más detalles, véase: Brigitte Hamann (2010): *Hitlers Edeljude: Das Leben des Armenarztes Eduard Bloch*, Piper.
- [91] Meller et al (como en la nota 17), p. 124.
- [92] Véanse, además de los libros utilizados en el presente texto, Gerald Hüther (2003) [1999]: *Die Evolution der Liebe. Was Darwin bereits ahnte und die Darwinisten nicht wahrhaben wollen*, Vandenhoeck/Ruprecht; Mark Solms/Oliver Turnbull (2004): *Das Gehirn und die innere Welt. Neurowissenschaft und Psychoanalyse*, Walter, pág. 138 y ss., 148; Michael Tomasello (2010): *Warum wir kooperieren*, Suhrkamp; Stefan Klein (2011) [2010]: *Der Sinn des Gebens. Por qué el altruismo triunfa en la evolución y el egoísmo no nos lleva a ninguna parte*, Fischer; Joachim Bauer (2015): *Autocontrol. El redescubrimiento del libre albedrío*, Blessing. El documental de Erwin Wagenhofer publicado en 2013, *Alphabet – Angst oder Liebe* (Alfabeto: miedo o amor), también ilustra esto de manera conmovedora (<http://www.alphabet-film.com/>).
- [93] Véase la nota 16, p. 114 y ss. Véase también Bregman (véase la nota 40), p. 79 y ss.
- [94] Véase: https://duepublico2.uni-due.de/servlets/MCRFileNodeServlet/duepublico_derivate_00045266/05_Peglau_Autoritarismus.pdf.
- [95] Véase también <https://andreas-peglaue-psychoanalyse.de/andreas-peglaue-utopie-oder-dystopie-zitate-und-notizen-zu-china-mai-2020-bis-oktober-2021/>.
- [96] Wilhelm Reich (2020): *Massenpsychologie des Faschismus* (Psicología de masas del fascismo). Texto original, Psychosozial, págs. 38 y 40.
- [97] Por ejemplo, en Andreas Peglau (2024): ¿Son las personas marionetas? Cómo Marx y Engels reprimieron la psique real en su doctrina (<https://andreas-peglaue-psychoanalyse.de/menschen-als-marionetten-wie-marx-und-engels-die-reale-psyche-in-ihre-lehre-verdraengen/>), pp. 70-74 o aquí: <https://www.manova.news/artikel/rechtsruck-in-deutschland>.
- [98] Wilhelm Reich (como en la nota 96), p. 195.
- [99] Véase también: <https://andreas-peglaue-psychoanalyse.de/psychische-revolution-und-therapeutische-kultur-vorschlaege-fuer-ein-alternatives-leben/>.
- [100] Véase: <https://hans-joachim-maaz-stiftung.de/hans-joachim-maaz/buecher-von-hans-joachim-maaz/>.
- [101] Véase también <https://apolut.net/im-gespraech-andreas-peglaue/>.
- [102] Erich Fromm (como en la nota 75), p. 395.

Última consulta de las fuentes de Internet: 14.5.2025

Citar como

Andreas Peglau (2025): No somos guerreros natos. Sobre los requisitos psicosociales de la pacificación y la «aptitud para la guerra» (<https://andreas-peglaue-psychoanalyse.de/wir-sind-keine-geborenen-krieger-zu-psychosozialen-voraussetzungen-von-friedfertigkeit-und-kriegstuechtigkeit/>) Traducción al español.

Se recomienda expresamente la distribución y difusión de este artículo con fines no comerciales. Licenciado bajo una licencia Creative Commons (Reconocimiento - No comercial - Sin modificaciones 4.0 Internacional, CC BY-NC-ND 4.0).